



Los pueblos indoeuropeos

Desde el Neolítico, la inmensa estepa que se extiende en Eurasia desde Mongolia al Cáucaso albergó a pueblos nómadas que periódicamente irrumpieron en las áreas donde se establecieron las civilizaciones agrícolas. Sus habitantes, primero cazadores-recolectores, y luego pastores, herreros y comerciantes, aportaron elementos decisivos en la evolución de las sociedades, como la ganadería equina, el carro o la agricultura del trigo, cuya cultura se expandió hasta abarcar el espacio entre el Círculo Polar Ártico, el sur de Portugal y la India.



Zonas ocupadas por los pueblos nómadas.

La falta de escritura durante este período ha privado a los historiadores de datos fehacientes, aunque algunos arqueólogos aventuran una hipótesis según la cual el tronco común a las culturas indoeuropeas sería una conjunto de gentes seminómadas que encontró sus fundamentos materiales en el caballo, la rueda, el desarrollo del metal, la agricultura y la ganadería.

Aunque no ha podido ser verificada por la historiografía, esta es una de las teorías más completas y documentadas sobre el origen y expansión de los indoeuropeos, así como de sus rasgos culturales y del mundo que el que vivían.

El proceso de expansión de ese pueblo nómada o seminómada se habría desarrollado a lo largo de milenios, unas veces a partir de migraciones en masa y otras veces a través de estaciones u ocupaciones intermedias.

Se supone que estos pueblos habrían desarrollado la movilidad necesaria para ocupar vastas zonas a partir de su maestría en la equitación y su conocimiento y uso de los carros. El proceso de expansión de ese pueblo nómada o seminómada se habría desarrollado a lo largo de milenios, unas veces a partir de migraciones en masa y otras veces a través de estaciones u ocupaciones intermedias.

Diversos estudios determinan una idea parcial acerca de los pueblos que había en Europa antes de las invasiones indoeuropeas, entre el sexto y el cuarto milenio antes de Cristo. Según estos, el subcontinente estaba ocupado por un conjunto de sociedades agrícolas, relativamente pacíficas e igualitarias. No serían muy hábiles en la guerra, y escogían llanuras fértiles para asentarse, y no lugares elevados de difícil acceso. De esta forma, amén de que tampoco conocían el bronce con el que los indoeuropeos forjaban sus armas, sucumbieron a su empuje, no sin antes mezclarse con ellos en una proporción indeterminada.

De acuerdo a esta hipótesis, desde las estepas al sur del río Volga, los indoeuropeos habrían traspasado las montañas del Cáucaso hacia el Sudeste, pasando sucesivamente a Irán, Mesopotamia y la India, donde llegaron en el siglo X a.C. La ocupación de Europa por los indoeuropeos debió de hacerse en varias oleadas, donde algunas de ellas habrían ocupado la región de los montes Balcanes y Grecia hacia el 2700 a.C., mientras que otra rama subía al Norte, hacia Escandinavia y el mar Báltico. A su vez, los pueblos indoeuropeos que se asentaron en Europa Central habrían constituido el grupo que luego se diferenciaría entre celtas, itálicos y armenios. Algunos de estos pueblos, unidos por lazos lingüísticos y tal vez culturales, prosperaron. Otros, en cambio, florecieron durante unos siglos y luego desaparecieron.



Propagación de los jinetes de las estepas. Derecha: Río Volga.

La familia indoeuropea, procedente del Cáucaso, Anatolia y Georgia, fue la más activa y dejó huellas históricas en la India, Irán, Asia Menor, Cercano Oriente, Grecia y el Mediterráneo.

La propagación de los túmulos o cuevas habilitadas para enterramientos con ricos ajuares funerarios, identificados con la irrupción de los jinetes de las estepas, habitualmente relacionados con una forma de reivindicación de derechos sobre las tierras en las que se ubicaban, demuestra las migraciones y las invasiones que realizaron varios de estos pueblos en un vasto espacio que va desde Mongolia a las llanuras de Europa central. Los habitantes de las estepas pertenecían a dos grupos étnicos: los caucásicos, en Occidente, y los mongoles, en Oriente. Albergaban diversas familias lingüísticas clasificadas en tres grupos: indoeuropeos, uránicas y altaicas. La familia indoeuropea, procedente del Cáucaso, Anatolia y Georgia, fue la más activa y dejó huellas históricas en la India, Irán, Asia Menor, Cercano Oriente, Grecia y el Mediterráneo.

La agricultura fue una de las principales actividades económicas.



Mujer india nativa tejiendo el algodón.



El origen común de las lenguas indoeuropeas, emparentadas filogenéticamente y que incluyen el sánscrito, el griego y la mayoría de los idiomas europeos, fue reconocido ya por William Jones en el 1786. Según esta teoría, hace 8.000 años se hablaba una protolengua antigua, de Anatolia a Georgia, que se fue diferenciando con las emigraciones hacia el este y el oeste. De esta forma, la indoeuropea es una gran familia lingüística que incluye las lenguas que hablaron varias comunidades de herreros y domadores de caballos. Luego estos se transformaron en castas guerreras y conquistadores o en elites profesionales que proliferaron en Asia, el Cercano Oriente, Grecia y el Mediterráneo. Sin embargo, aunque puede considerarse la posibilidad de que existieran migraciones de pueblos indoeuropeos que difundieran rasgos culturales, entre otros la lengua, en un periodo de la Edad Antigua, y en un espacio que iría de la costa atlántica de Europa al norte de la India e Irán, sería impropio hablar de una única etnia indoeuropea originaria en la actualidad.



La indoeuropea es una gran familia lingüística que incluye las lenguas que hablaron varias comunidades de herreros y domadores de caballos. Derecha: Montañas de Causaco, Georgia.

